

André Lecours, politólogo en la Universidad de Ottawa; investiga los independentismos



VÍCTOR-M. AMELA

IMA SANCHIS

LLUÍS AMIGUET

Tengo 43 años: crecí en Quebec y he investigado los independentismos democráticos: escocés, catalán, vasco y flamenco. No hay soluciones para los conflictos independentistas, sólo formas de gestionarlos que generen la menor frustración posible. Colaboro con Federalistes d'Esquerres

“Para conflictos como el catalán no hay solución, sólo apañños”



INMA SAINZ DE BARANDA

Por qué surge un independentismo en una democracia?

Hoy en Escocia y Catalunya, como en los 90 en Quebec, “lo moderno” es ser nacionalista, y “lo más moderno”, independentista.

Ese es el síntoma, ¿y la causa?

Los independentismos crecen como una reacción identitaria frente a la globalización, que hace a las naciones cada vez más iguales, y alimentan esa pulsión para poder transformarla en exigencias políticas: en su propio poder.

¿Perder identidad nos da vértigo?

Antaño ningún quebequés, catalán o escocés necesitaba enfatizar que era diferente, porque era obvio. Hoy, para continuar siendo –y sintiéndose– diferentes, necesitan reconstruir esa diferencia “nacional” cada vez más difusa.

¿Cuando el soberanista dice ser “diferente” en realidad quiere decir “mejor”?

Es más complejo que un mero supremacismo. Ignatieff cree que la causa profunda de esa pulsión soberanista tal vez sea freudiana, y cita “el narcisismo de las diferencias mínimas”.

¿Cómo gestionarlo políticamente?

Para situaciones como la catalana no hay soluciones, sólo apañños para intentar que las fricciones entre naciones no vayan a peor y que los

pequeños acuerdos coyunturales para ir tirando dejen el menor número de insatisfechos.

¡¡¡Independencia ya!!!

Esa salida parece la más clara..., desde luego.

Es el “pensar rápido” de Kahneman.

Pero gestionar la realidad exige “pensar lento”, racionalmente, y en los independentismos de países democráticos la independencia dejaría a media población frustrada. Además, sólo significaría comenzar otra tanda de negociaciones.

¿Y si hacemos que España siga siendo una?

Tampoco hay ninguna solución mágica recentralizadora. Y aplicarla por ley sin una gran mayoría en las urnas sería igualmente frustrante para la otra mitad de los catalanes.

El dato: ningún país democrático se ha secesionado nunca de otro con un referéndum.

Cierto. Se cita Checoslovaquia, pero fue una secesión pactada por sus élites postsoviéticas: en un referéndum, hoy no se hubieran separado.

¿Por qué?

Porque la democracia de libre mercado crea intereses y complicidades entre territorios imposibles de deshacer sin grave daño para la mayoría, que siempre votará en contra.

Pero hoy para la mayoría en Catalunya el referéndum sería la única salida.

He vivido dos referéndums en mi país y mu-

Con otra ilusión

A todos nos gustaría que hubiera una solución para el “problema catalán” o “español” –ni en eso nos pondríamos de acuerdo–, pero no la hay. Sólo podemos gestionar nuestras diferencias para ir aguantándonos unos a otros, como ya hace el menos malo de los sistemas: la democracia. En uno y otro bando siempre habrá quien se frustrate ante realismos como el de Lecours; cómo nos gustaría que una solución mágica nos convirtiera a todos en fraternales ciudadanos de un Estado modélico! Pero permítanme también otra ilusión: la de la humilde aceptación de lo posible en un país donde antaño no se supo pero hoy sí se sabe convivir hasta la amistad con quien piensa lo contrario. Ahora se trata de hacerlo progresar juntos.

chos más en otros y tampoco son la gran solución: dejan al país –nunca hay ganadores– dividido, malhumorado, exhausto y melancólico.

Yo creí que usted era federalista.

Sólo creo que el federalismo podría ser uno de los modos menos malos de tratar de integrar a una nación en un Estado plurinacional.

¿Y para Catalunya y España?

Sólo sería federalismo si empezaran por dividir la soberanía nacional ya desde la Constitución.

¿Qué difícil que lo acepten los demás!

Ya le he dicho que no hay soluciones, sólo caben apañños democráticos y mucha resignación.

Pues no sé si los veremos.

Lo que no funciona es la actual solución autonómica, porque no es federalismo sino una mera transferencia de poderes administrativos.

¿Y un pacto habermasiano?: ¿derechos y obligaciones para cada ciudadano y que cada uno tenga la identidad que quiera?

No basta con esa solución individual, una constitución federal debe reconocer al sujeto colectivo de cada nación que la integra y lograr que todas compartan su soberanía por igual.

Todos los soberanismos son iguales, pero a su modo. ¿Y el catalán? ¿Es diferente?

Gran Bretaña y Canadá han tenido grandes estadistas escoceses y quebequeses. A los catalanes, en cambio, no les ha interesado el Estado español o ellos a sus élites. La similitud entre catalanes y flamencos es que ambos cuestionan la solidaridad fiscal con el resto del Estado.

¿Algo singular del soberanismo catalán?

Su diversidad es su riqueza. Los demás independentismos se integran en un solo partido.

¿Catalunya es más de lo que ha conseguido –o le han dejado– mandar en España?

Hoy en Canadá es inconcebible un primer ministro canadiense que no hable francés y sienta empatía por Quebec: mire nuestras elecciones.

Aquí fue noticia que un presidente dijera hablar catalán en la intimidad.

Cualquier estadista español debería conocer las lenguas del Estado y empatizar con sus culturas... O no serlo. También debería haber estadistas catalanes en España para que los catalanes se cercioren de que no son excluidos por serlo en un Estado plurinacional español en el que deberían sentirse bien representados.

El federalismo es una especialidad en politología. ¿Cuál es el debate del momento?

Los investigadores estamos divididos sobre si las cesiones federales de poder a los territorios aumentan el independentismo o lo frenan.

De eso se quejan los “recentralistas”.

El federalismo crea conciencia nacional donde no la había, pero también frena secesionismos donde está frustrada y arbitra malestares que, si no se canalizaran, acabarían estallando.

¿Federalismo asimétrico es un oxímoron?

En España no, porque cada territorio tiene su historia y asumirla al tratarlos federalmente es diferenciarlos. Por eso, hoy el trato federal debe sustanciarse en cesiones de poder fiscal y otras o el independentismo crecerá.

LLUÍS AMIGUET

ESTE DOMINGO EN

magazine

Extra hombre
En cambio continuo

